

NECROLÓGICA

ELISA VARGASLUGO RANGEL (PACHUCA, 1923-CIUDAD DE MÉXICO, 2020)

Tras una larga, generosa y productiva vida entregada a la academia, el 30 de agosto falleció en la Ciudad de México Elisa Vargaslugo Rangel. Nos dejó en la onomástica de Santa Rosa de Lima, fecha de gran significación para quien fuera estudiosa de la santa a la que consideró, dentro del arte, *abanderada* del criollismo americano. Nació en Pachuca, estado de Hidalgo, en el seno de una familia de raigambre criolla con la que se trasladó a la Ciudad de México, donde recibió clases de historia por Diego Tinoco Ariza, al que siempre reconoció como inductor de su vocación. Posteriormente la instruyó uno de los nombres propios de la primera generación académica de historiadores del arte novohispano, Francisco de la Maza, al que le unió una gran y perenne amistad. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además del último de los citados, quien a la postre sería director de su tesis de maestría, *Desarrollo del Arte en México* (1963), escuchó con deleite —como ella siempre señaló— a Manuel Toussaint y Justino Fernández, además de a Edmundo O’Gorman, del que no dudaba en expresarse como su referente y quien le dirigió su tesis de doctorado, que a la postre sería una de sus publicaciones de referencia y de mayor impacto, *La iglesia de Santa Prisca de Taxco* (1972).

En 1953, Toussaint, consciente del potencial de que ya hacía gala la joven investigadora, la invitó a ingresar al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, del que era director. Ahí dedicó sus empeños como organizadora del incipiente acervo fotográfico, al que los investigadores iban dando cuerpo —hoy Archivo Fotográfico Manuel Toussaint—, actuando a su vez como cualificada fotógrafa, lo que atestiguan las miles de tomas suyas allí conservadas y que fueron fuente de referencia para múltiples investigaciones y publicaciones, pero también para trabajos futuros, además de por su calidad, por su valor testimonial frente al paso del tiempo al que el patrimonio no es ajeno.

Su *oficio de historiadora* —como ella lo consideraba— al que dedicó sesenta y siete fructíferos años, se fundamentó en la constancia en el estudio y la investigación en historia y en las manifestaciones artísticas y culturales del arte virreinal, analizadas con rigor y veracidad. Para escribir de ello, observó con acuciosidad y pasión, documentó y fotografió todas sus manifestaciones, lo clasificó, catalogó, rescató, divulgó y condensó la desidia de su deterioro y hasta de su expolio. Ejemplos de esa labor, llevada con un tenacidad que la situó como una de las más sólidas conocedoras del periodo histórico y del arte del México novohispano, son el amplio número de publicaciones que produjo o dirigió: *Las portadas religiosas de México*, (UNAM-IIE 1969); *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*, (UNAM-IIE 1974); *México barroco*, (Salvat 1994); *El claustro franciscano de Tlatelolco*, (SER 1975); *Historia del arte mexicano, Arte colonial*, 4 tomos, coordinadora y coautora, (Salvat 1982); *Portadas churriguerescas de la ciudad de México: Formas e Iconología*, (UNAM-IIE 1986); *Un edificio que canta. San Agustín de Querétaro*, con José Guadalupe Victoria, (Dirección de patrimonio cultural de Querétaro, 1989); *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España*, tomos 1 y 2, coordinadora y coautora, (Azabache 1994); *Parábola novohispana. Cristo en el arte virreinal*, coordinadora y coautora, (Fomento cultural Banamex/Comisión de Arte Sacro 2000). *Juan Correa. Su Vida y su obra, Catálogo* —tomo II— 1985, *Repertorio pictórico* —tomo IV— 1994, *Cuerpo de documentos* —tomo III— 1995, y *Juan Correa. Su vida y su obra* —tomo I— 2017, de todos: coordinadora y coautora (UNAM-IIE); *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*, coordinadora y coautora, (Fomento Cultural Banamex, UNAM-IIE, DGAPA, 2005); *Reflejos de americanidad*, con José Rubén Romero Galván, (UNAM-Coordinación de Humanidades, 2017). En paralelo, está su oficio como profesora y directora de múltiples trabajos de varias generaciones de profesores e investigadores que en diferentes estamentos de la disciplina han acrecentado el conocimiento en la materia y en las aulas.

Todo lo anterior la llevó a ser merecedora de diferentes reconocimientos, como los que le concedió su propia Alma Mater: *Premio Universidad Nacional en Docencia en Humanidades* (1993), *Investigadora Emérita* (1996) y *Doctora Honoris Causa* (2011); al igual que el Estado Mexicano que la reconoció con el *Premio Nacional de Ciencias y Artes* (2005) y la designó *Investigadora Nacional e Investigadora Emérita* del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a lo que se suma su participación en varias reconocidas academias y asociaciones tanto nacionales como extranjeras.

Su huella queda indeleble en las disciplinas de las ciencias humanas; su rico y generoso legado docente, distribuido y resguardado en sus discípulos. Con ella, destacada exponente de una generación de grandes mujeres, concluye la segunda generación de destacados historiadores del arte novohispano, maestros de muchos de los actuales referentes de la materia.

CECILIA GUTIÉRREZ ARRIOLA

PABLO F. AMADOR MARRERO

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM